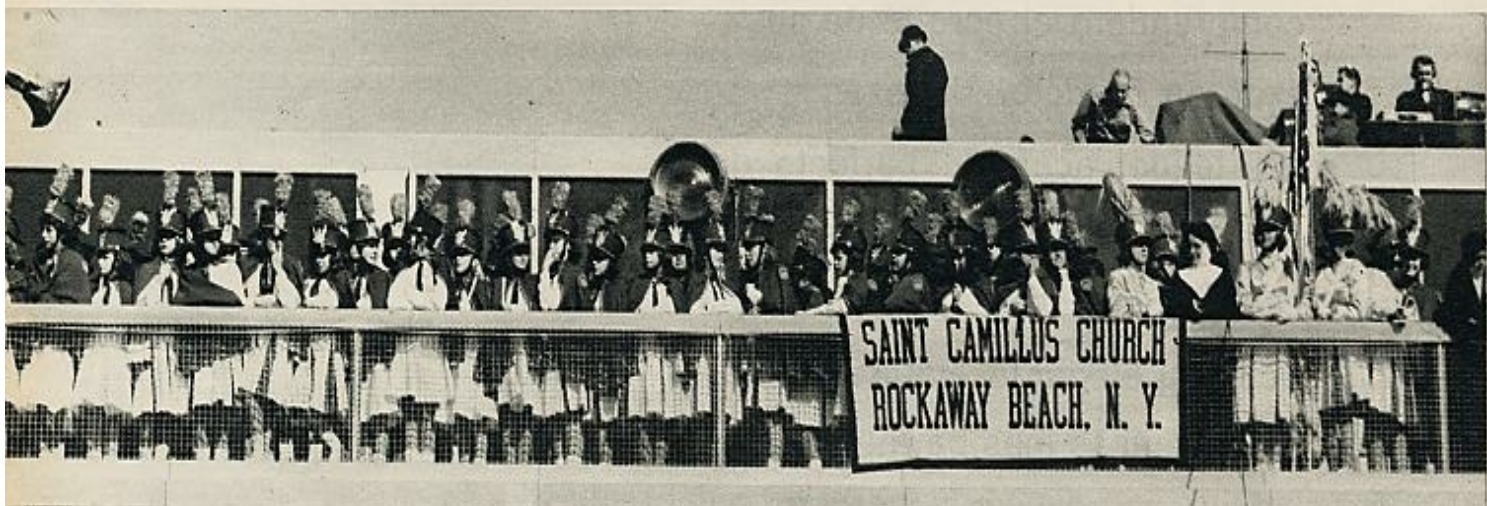
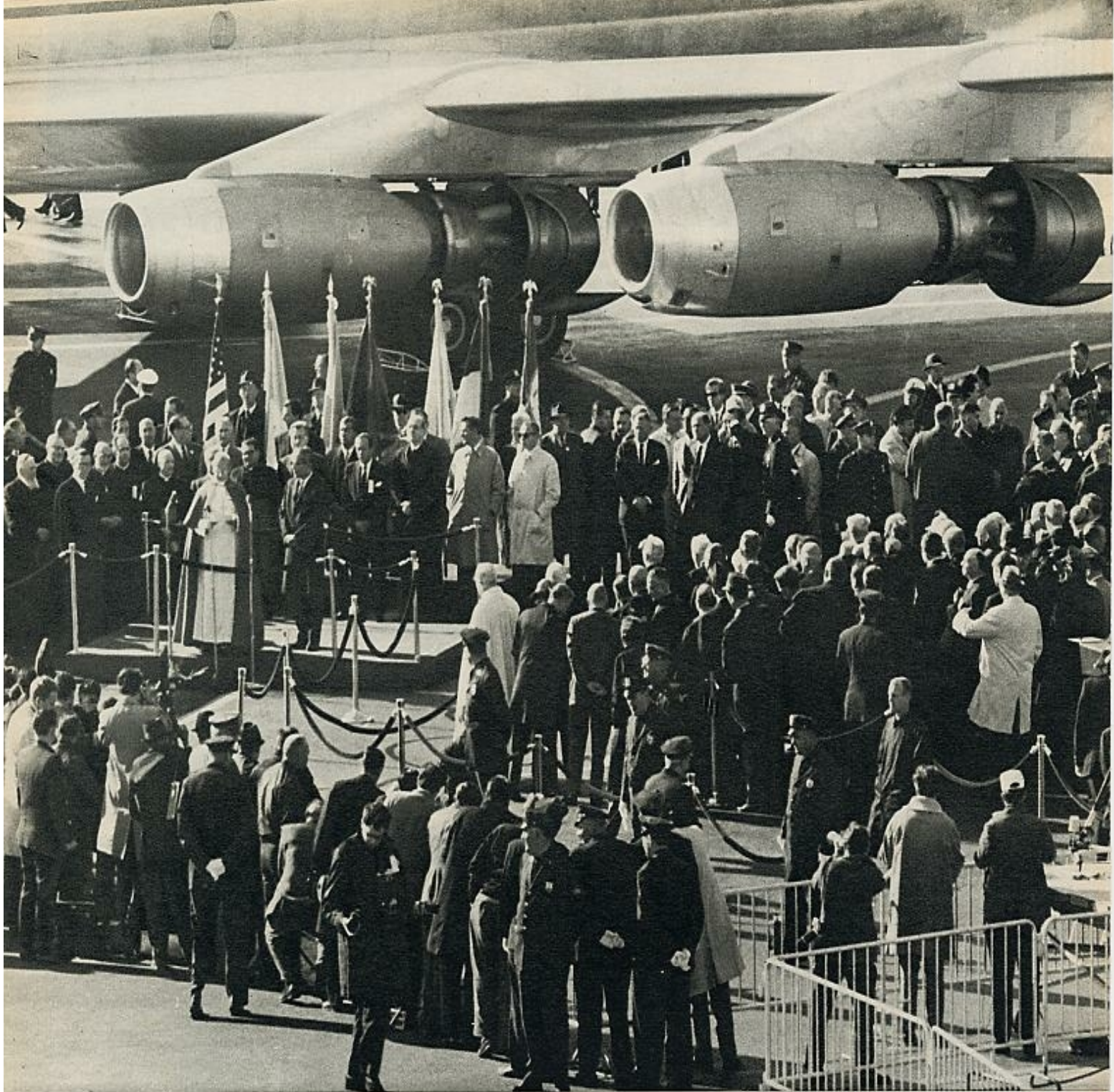


PABLO VI EN LA O. N. U.



El 4 de octubre, Pablo VI voló a Nueva York. En el aeropuerto John F. Kennedy le aguardaban Fanfani, U Thant, Rockefeller —gobernador de Nueva York— y Wagner, alcalde de la ciudad.





LA PAZ

UNICO CAMINO

P

AZ: he aquí la palabra que resume, en certísima síntesis, la significación de la presencia de Pablo VI ante las Naciones Unidas. Desde el comienzo de su discurso —con una ratificación «moral y solemne» de la ONU, como «CAMINO OBLIGADO DE LA CIVILIZACION MODERNA Y DE LA PAZ MUNDIAL»— hasta el llamamiento postrero a que se asegure a cada hombre «UNA VIDA CONFORME A SU DIGNIDAD», Pablo VI se instaló en el fecundo marco de la «Pacem in Terris» para reiterar y prolongar, en un desarrollo transparente, de singular belleza oratoria, sus fundamentales postulados. Su «guerra a la guerra» resonó en el salón de sesiones como una con-SIGUE



Cuatro millones de personas presenciaron la llegada del Papa, con solemne dignidad, sin estridencias, en las calles neoyorquinas. Después, ante la Asamblea general de las Naciones Unidas, Pablo VI pronunció un magnífico discurso, que constituyó un llamamiento a la paz y a la concordia entre los pueblos, una radical condenación de la guerra, y en general, una excepcional interpretación y una prolongación de la encíclica de Juan XXIII, «Pacem in terris».

signa derivada de los más hondos sentimientos de todos los pueblos, tantas veces desoídos por aquellos que asumen su representación. Al expresarse así, Pablo VI respondía no sólo a su voluntad personal, sino también a la de los Padres conciliares, que reunidos en Roma se manifestaban del mismo modo a través de uno de los «esquemas» en discusión.

El discurso de Pablo VI constituyó asimismo un llamamiento a la fraternidad entre los pueblos:

«... ACTUAD DE FORMA QUE ATRAI-GAIS HACIA VOSOTROS A QUIENES SE HAN SEPARADO DE VOSOTROS; ESTUDIAD EL MODO DE LLAMAR A VUESTRO PACTO DE FRATERNIDAD, CON HONOR Y CON LEALTAD, A QUIENES NO LO COMPARTEN AUN. ACTUAD DE FORMA QUE AQUELLOS QUE ESTAN FUERA DESEEN Y MEREZCAN LA CONFIANZA COMUN Y SED ENTONCES GENEROSOS EN CONCEDERSELA.»

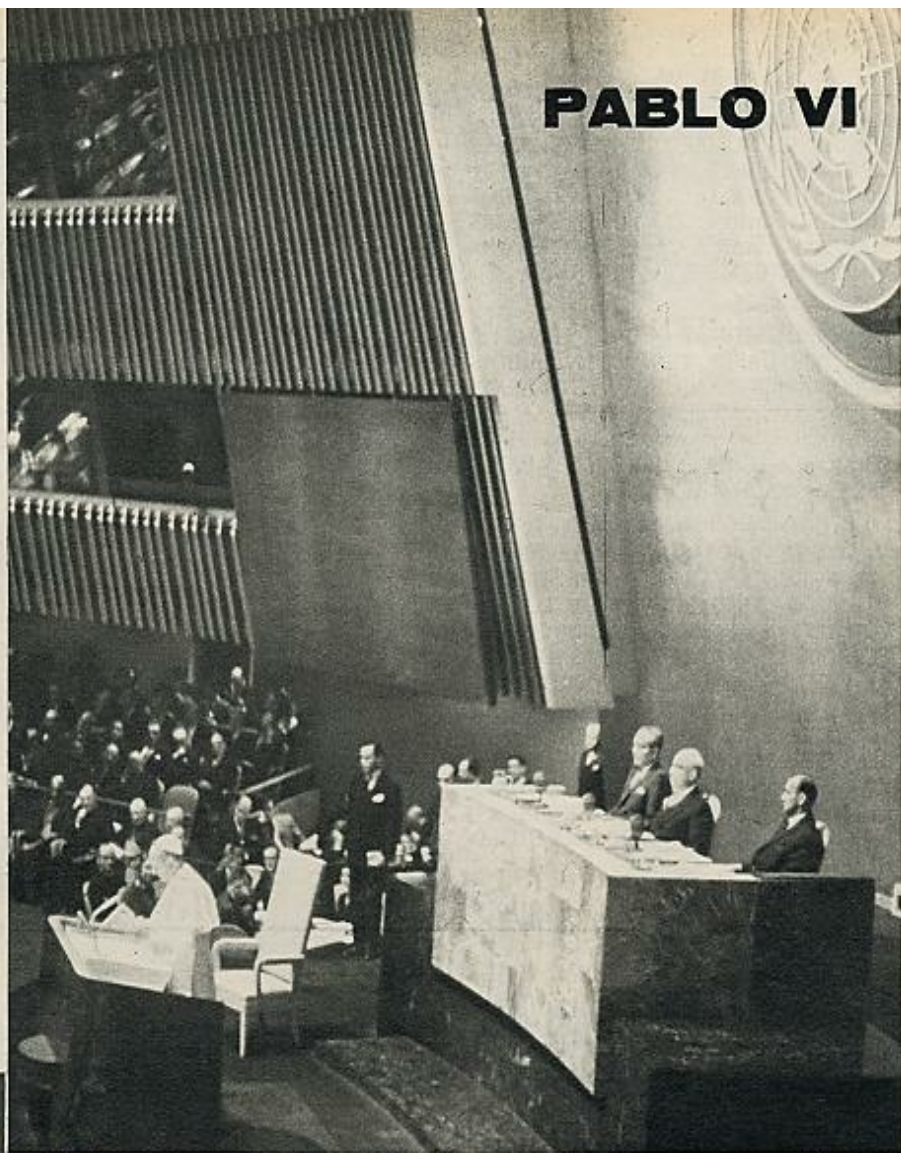
Y una caución a los derechos y deberes de los hombres:

«LO QUE VOSOTROS PROCLAMAIS AQUI SON LOS DERECHOS Y DEBERES FUNDAMENTALES DEL HOMBRE, SU DIGNIDAD, SU LIBERTAD Y, ANTE TODO, LA LIBERTAD RELIGIOSA.»

Y una llamada a la justicia:

«VUESTRA TAREA ES ACTUAR DE TAL SUERTE QUE EL PAN SEA LO SUFICIENTEMENTE ABUNDANTE EN LA MESA DE LA HUMANIDAD, Y NO EL FAVORECER UN CONTROL ARTI- **SIGUE**

PABLO VI



FICIAL DE LOS NACIMIENTOS, QUE SERIA IRRACIONAL, CON VISTAS A DISMINUIR EL NUMERO DE COMENSALES EN EL BANQUETE DE LA VIDA (...), PERO NO BASTA CON ALIMENTAR A LOS QUE SUFREN HAMBRE; ES MENESTER, ADEMAS, ASEGURAR A CADA HOMBRE UNA VIDA CONFORME A SU DIGNIDAD».

Los nuevos países:

«Y PERMITIDNOS QUE OS FELICITEMOS POR HABER TENIDO LA SABIDURIA DE ABRIR EL ACCESO A ESTA ASAMBLEA A LOS PUEBLOS JOVENES, A LOS ESTADOS QUE HAN ACCEDIDO HACER POCO A LA INDEPENDENCIA Y A LA LIBERTAD NACIONALES...».

Las aspiraciones de la juventud:

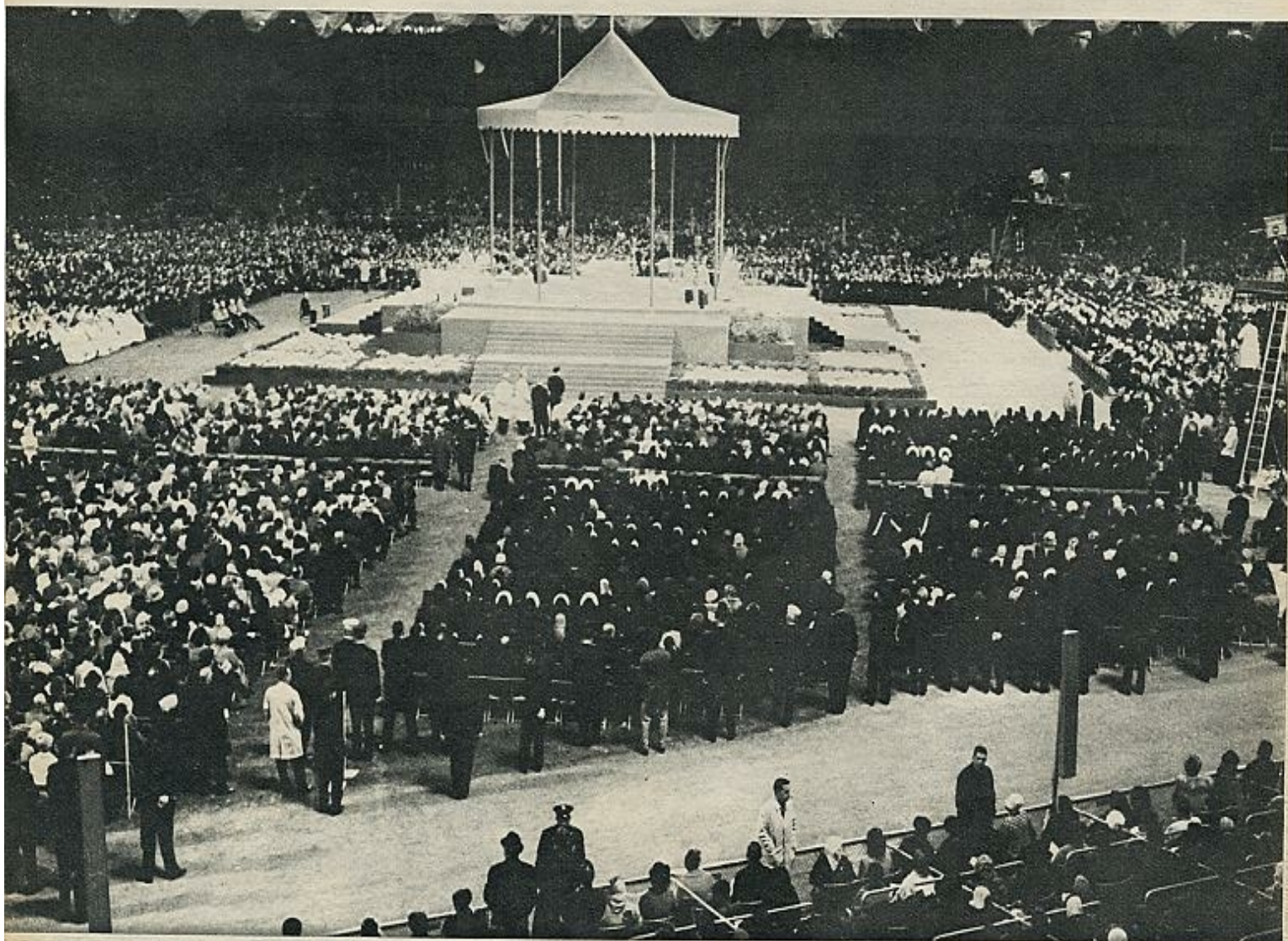
«NOS TENEMOS CONCIENCIA DE HACER NUESTRA TANTO LA VOZ DE LOS MUERTOS COMO LA VOZ DE LOS VIVOS: DE LOS MUERTOS CAIDOS EN LAS TERRIBLES GUERRAS DEL PASADO (...), DE LOS VIVOS QUE HAN SOBREVIVIDO A LAS MISMAS Y QUE CONDENAN EN SUS CORAZONES A QUIENES INTENTAN RENOVARLAS, Y TAMBIEN DE OTROS VIVOS: LAS JOVENES GENERACIONES DE HOY, QUE AVANZAN CONFIADAS, ESPERANDO CON DERECHO UNA HUMANIDAD MEJOR».

El desarme general:

«NO. MAS GUERRA, NO MAS **SIGUE**

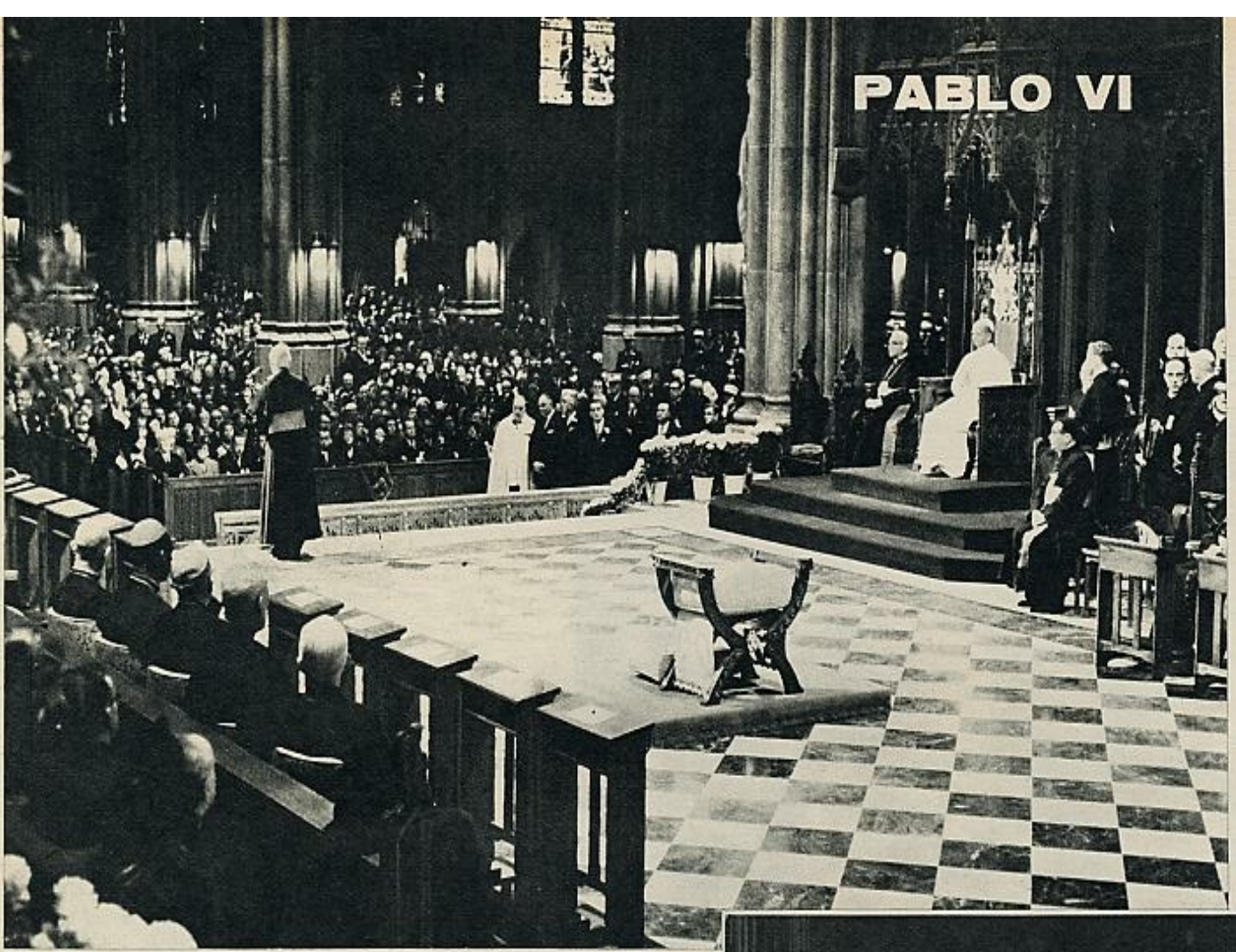


En Nueva York, Pablo VI se entrevistó con el Presidente Johnson. Temas: Vietnam, Santo Domingo, la paz...



El Papa ofició una misa en el Yanqui Stadium, a la que asistió una ingente multitud. Todas las intervenciones de Pablo VI estuvieron presididas por una palabra: paz.

PABLO VI



Pablo VI, en la catedral de San Patricio. También en este recinto se oyó con fuerza, de su boca, un llamamiento a la fraternidad, a la paz, a la convivencia. «Dejad caer las armas de vuestras manos. No se puede amar con armas ofensivas en las manos».



El Papa proclamó en todas partes la necesidad de excluir la guerra de la Historia.





El Papa, en la Iglesia de la Sagrada Familia, donde dialogó con los representantes de las iglesias protestantes y judías de la ciudad de Nueva York. Abajo, a la hora de la despedida, Jacqueline Kennedy.

GUERRA. ES LA PAZ, LA PAZ LA QUE DEBE GUIAR EL DESTINO DE LOS PUEBLOS Y DE TODA LA HUMANIDAD (...). SI QUERIS SER HUMANOS DEJAD CAER LAS ARMAS DE VUESTRAS MANOS. NO SE PUEDE AMAR CON ARMAS OFENSIVAS EN LAS MANOS (...). DEDICAD EN BENEFICIO DE LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO, AL MENOS, UNA PARTE DE LAS ECONOMIAS QUE PUEDEN HACERSE MEDIANTE LA REDUCCION DE LOS ARMAMENTOS...».

Las relaciones entre comunidades nacionales: «VOSOTROS SANCIONAIS EL GRAN PRINCIPIO DE QUE LAS RELACIONES ENTRE LOS PUEBLOS DEBEN REGULARSE POR LA RAZON, POR LA JUSTICIA, EL DERECHO Y LA NEGOCIACION Y NO POR LA FUERZA, NI POR LA VIOLENCIA, NI POR LA GUERRA...».

Paz. Guerra a la guerra. Ayuda a los más desfavorecidos. Diálogo. Desarme. Derecho a la libertad, la dignidad, la justicia. Nunca la «Paxem in Terris» había encontrado un intérprete más fiel, un continuador tan firme de su doctrina.

Esta voluntad de paz constituyó la medula de todas las intervenciones de Pablo VI en Norteamérica. La reiteró en la catedral de San Patricio, en el Yanqui Stadium —ante cien mil personas—, en la iglesia de la Sagrada Familia, en el aeropuerto John Kennedy y, acaso también, en la entrevista que sostuvo con el Presidente Johnson (la temática de la misma es elocuente: Vietnam, Santo Domingo...).

Los términos en que Pablo VI se ha expresado no dan lugar a ningún equívoco: su discurso ante las Naciones Unidas fue, además de una hermosa pieza oratoria, una transparente, nítida declaración, concreta, precisa; un encendido llamamiento a la convivencia entre todos los pueblos, a la paz y a la justicia, sin ninguna reserva, abiertamente.

Nueva York brindó al Papa una acogida multitudinaria, sin estridencias, casi solemne.

Igualmente fue muy favorable el recibimiento dispensado por los miembros de las Naciones Unidas, con todos los cuales, sin excepción, conversó cordialmente Pablo VI.

Un mensaje histórico el suyo, en un momento histórico crítico.

(Reportaje gráfico de DALMAS)





Aeropuerto Kennedy. Ha llegado la hora de partir. Arriba, el cardenal Spellman, que acompañó al Papa en todas sus visitas. Abajo, la última alocución a los norteamericanos. Sus palabras, como las pronunciadas en los actos anteriores, respondieron a los más hondos sentimientos de los pueblos: la paz y la fraternidad.

